



Kevin defiende la portería con todas las armas de la pasión y el coraje. /Foto: Cortesía del entrevistado

Elsa Ramos Ramírez

**A**NTE las transmisiones televisivas del equipo cubano de fútbol sala o futsal, en el premundial de Nicaragua, parte de Sancti Spiritus vibraba cada vez que Kevin Ruedas paraba un gol, aunque la narración lo exaltaba como el chico de la piña, en alusión a Ciego de Ávila.

Buena parte de la razón para que Cuba regrese a los Mundiales y a su próxima cita en Uzbekistán estuvo en cómo este joven paró con su cuerpo y su alma las “balas” que venían a su portería. Su labor se engrandeció en el partido de vida o muerte que les dio el boleto. Por eso y porque regresó como Jugador Revelación, en su barriada del Acueducto en Sancti Spiritus fue recibido a lo grande, entre sensaciones que *Escambray* intenta desentrañar.

“Desde que empecé en este deporte soñé con participar en un evento de este tipo”. Por eso, en el primer partido, cuando saltó “de la nada” a portero principal, algo que no esperaba a sus 20 años, se quedó “en shock”, dice y el brillo de sus ojos lo confirma mientras repasa con mente cinematográfica todas sus vivencias.

“En ese primer partido le pedí a Dios que

me ayudara, me sentía preparado, incluso fuimos a una base de entrenamiento en Venezuela. Tuvimos un empate, pero gracias a Dios todo salió bien, defendí como ellos esperaban. Ya con Panamá teníamos que ganar o empatar. Faltando dos minutos, metimos el tercer gol y nos fuimos delante 3-2. Solo mirábamos los cronómetros para que sonara el silbato final y poder celebrar ese pase a la segunda ronda”.

Llegó lo que él llama “el partido de los sueños” contra República Dominicana, que daba el pase al Mundial. “Fue muy tenso, pues nunca habíamos estado en esta competición y el equipo es muy joven. Cuando suena el silbato final hay que estar ahí para sentir la alegría y la emoción por el triunfo colectivo y por saber que fui parte de él”.

Lo logrado frente a Costa Rica, con más de una década como rey de Concacaf y titular tres veces seguidas, fue la apoteosis en semifinales. “No abrí el partido, pero nos fuimos a tiempo extra empatados a tres y el entrenador me dijo: ‘Caliente, que quien tiene la responsabilidad de la tanda de penales es usted’. No puedo explicarte lo que sentí por esa confianza”. Tras penales fallados y logrados, llegó el decisivo. “Suspiré y dije: Ahora es cuando es, Kevin, llegó tu momento de estar en los libros de la historia. Me moví

# Kevin: el chico revelación del futsal

El espirituano tuvo una actuación de lujo en el premundial de Nicaragua

al lado correcto y detuve el penal”.

Y corrió por toda la cancha para soltar la adrenalina del partido y de su vida. “Todos salimos corriendo como locos. Parar penales es muy difícil, tienes segundos para pensar, el tramo es corto y los disparos salen muy duro. Ahí se para con adrenalina, con el cerebro, con el pie; el portero entrega todo su cuerpo para una parada que puede ser decisiva. Traer una medalla a mi Cuba..., nadie sabe lo que se siente cuando uno canta el Himno fuera del país”.

Y aunque no pudieron conquistar el título vs. Panamá, cuando vistió la chamarreta de capitán, ya la historia estaba escrita: en el fútbol se gana y se pierde. “Regresamos a la Patria con una plata que sabe a oro y el pueblo cubano se volvió a ilusionar y nos siguió”.

Lo de Jugador Revelación fue un suceso temendo. “El trofeo se le da al mejor jugador joven de la competencia, soy el segundo cubano en tenerlo, me vinieron a la mente mis viajes de madrugada, de noche, los días sin mi familia, todo el sacrificio de mis padres”.

Sus ojos se humedecen y los míos también. Para Kevin, fue la certeza de haberse “tirado” para el lado correcto al decidirse por la portería. “No es solo que tienes que parar si no es estar concentrado al ciento por ciento; una milésima de concentración que pierdas, le pierdes la vista al balón, es un error que cuesta gol. Podemos ser héroes o villanos, somos como un director que debe guiar a los jugadores”.

Hacia la portería miró desde que con 15 años Rafael Panecas lo tomó de la mano. “Él fue quien vio todo mi potencial y me dijo que tenía toda la fuerza para llegar al equipo nacional”. Pero tras competir por su tierra natal varios años, hasta que la pandemia de la covid indicó el parón deportivo, llegaron los “goles en contra”. En Sancti Spiritus no lo llamaban a los entrenamientos para el Campeonato Nacional y comenzaron a cerrar las puertas; se las abrieron en Ciego de Ávila. “Nunca se fijaron en mí. En el 2021 está la selección nacional en Ciego preparándose para el Mundial, y Panecas, que estaba allá, me dice: Recoge y vamos”.

Tenía 16 años y una mochila de sueños que transportó kilómetros de sacrificio de él y sus padres. “Al llegar me dicen: ‘¡No!, ¡tan chiquito

y portero! Vamos a probarte’. Me pusieron 30 minutos contra la selección nacional, no recibí gol y me dijeron que siguiera preparándome”.

Ciego de Ávila no dejó caer la indicación y lo inscribió en sus filas para el Campeonato Nacional. “Ni te imaginas, me levantaba a las cinco de la mañana, iba, entrenaba y viraba en botella el mismo día. Lo hice como tres meses, hasta que concentraron al equipo y me albergué y viajaba semanal. A veces algún vecino me iba a buscar casi de madrugada a Jatibonico”.

Con Ciego de Ávila llegó a la selección nacional Sub-20 y asistió a su primer torneo internacional en Guatemala. Ganó, también en tanda de penales ante La Habana, el título nacional que atesora en su casa espirituana. “Eso es lo máximo que puede sentir un atleta y es lo que siempre sueña”. En Sancti Spiritus terminó la EPEF como estudiante integral, luego de que casi ni entra al centro por una equivocación que le desaprobó el examen físico.

Por esos azares de la vida, más de una vez ha enfrentado a los suyos. “Son partidos muy difíciles, soy un portero que cuando hace una atajada grita, pero con ellos no lo hago. El director me dice: ‘Cuando juegas con Sancti Spiritus eres otro portero’. Y es verdad que salgo presionado. Fue duro una vez que jugué aquí y me gritaron traidor, mi mamá se molestó, les expliqué mis razones de por qué jugaba con Ciego, entonces bajaron y se disculparon”.

Pero Sancti Spiritus, en el pedacito de su barrio, abrazó como un héroe al niño intranquilo a quien su mamá no lo dejaba jugar al fútbol porque se portaba mal. “Cuando vi a mi barrio esperarme con los brazos abiertos se me salieron las lágrimas. No me esperaba un recibimiento tan grande, lo hicieron con una canción muy linda y un escrito en décimas con toda mi historia. Lloraron conmigo”.

**¿Cómo te sientes cuando ganas: avileño o espirituano?**

“Por dentro soy espirituano, vivo aquí y siempre voy a amar mis raíces; pero Ciego fue la provincia que me abrió las puertas hacia mi gran futuro, me encaminó y desde que llegué todos, hasta los directivos, hicieron por mí y me decían: ‘Esta es tu casa’. Aquí me han pedido que regrese a jugar con mi provincia, pero les digo que todo deportista tiene que tener vergüenza”.

## Niños espirituanos movieron piezas en el Capablanca

Seis trebejistas del patio conformaron el amplio grupo de cerca de 200 participantes de todas las provincias cubanas y varios países

Varios niños espirituanos movieron piezas en la versión 57 del Torneo Internacional de Ajedrez Capablanca in Memoriam 2024, que animó por varios días los salones del hotel Habana Libre de la capital cubana y atrajo la participación de representantes de 27 naciones.

Inscritos en el tradicional Buscando un Capablanca, que agrupó al talento más joven en las categorías Sub-16 y Sub-12 años, seis trebejistas del patio conformaron el amplio grupo de cerca de 200 participantes de todas las provincias cubanas y países como España, México y Colombia.

En el sexteto, las mejores notas las protagonizaron la cabaiguanense Nailé Pupo Guerra, quien logró plata

en el Sub-12 femenino, en tanto el taguasquense Samuel González Gómez resultó segundo en el Sub-8 (antes fue campeón con seis años).

Estas medallas llevaron a Sancti Spiritus al séptimo lugar por provincias, en una competición en la que Matanzas, La Habana y Camagüey ocuparon los primeros puestos.

A juicio de Yordan Urquiza, comisionado provincial de ajedrez, “los muchachos estuvieron superbien y también puede considerarse una buena actuación la protagonizada por el cabaiguanense Carlos Ernesto Piedra Toboso, quien quedó en el séptimo puesto entre 85 competidores y hay que tener en cuenta que aquí se reunieron los mejores de Cuba”.

Además, tomaron parte el

taguasquense Enmanuel González Gómez (hermano de Samuel) y los también hermanos Yordan y Jonathan Pérez Oramas, de Jatibonico.

Pero, más allá de las medallas, el éxito esencial es que el torneo sirvió para estimular el talento y la pasión del relevo más joven del juego ciencia, así como el intercambio de amistad y conocimiento entre los participantes más allá de los tableros.

Tras el cierre de las cortinas del Capablanca, se abrirán las del tradicional “Guillermito García”, de Villa Clara, y en el que, según el comisionado provincial de la disciplina, nuestro principal exponente, Kemel Gallo, luchará por conseguir su tercera norma de Maestro Internacional.

(E. R. R.)



Los espirituanos se crecieron en el certamen. /Foto: Facebook